

Uno queda a la intemperie

Inés Videla

Espacio Mariposa
Río Tercero - Córdoba

Un día

Cada vez,
cada día
es llegar, abrir
la puerta de casa, sentir
el aroma,
las formas, los colores,
el desorden de juguetes en el piso.

Cada vez
el ajo
cociéndose al horno. Dejo
que se amanse.

Olor a hogar.

Esa verdura por pasos se va desnudando
a veces verdoso, a veces
color crema.

Dejarlo a la intemperie,
despojarlo por completo de su brote
su núcleo.

Lo despido
mientras entra al calor. Dejo
correr el tiempo hasta conseguir

papilla
y ternura.

Mi tijera

Ella brilla sin saberlo. Tiene cuchillas punzantes como uñas, pintadas de metal frío y duro.

Sus asas como ojos se ablandan al tocar el papel, avanzan y juntos crean caminos.

Él la necesita porque quiere ser forma o un recorte importante, con fechas por recordar: el día en que se conocieron.

Ella lo necesita para ser puerto donde llegar. Lugares que recorren a la hora de la siesta cuando la luz suelta su máximo esplendor.

Las sombras

el espacio es abierto
hay personas que pasean
la gente sentada en el césped conversa,
hace gestos que no comprendo
hago
un alto
en el camino
las sombras de los árboles,
me llaman
exploro formas que traza el viento
cuando sopla hace dibujos
luego los desdibuja
geometrías imperfectas anuncian las cinco de la tarde
la calma se acuesta debajo de un árbol
se han
perdido
las sombras

regreso a casa

Colibrí

La belleza tiene forma de pájaro,
velocidad en el aleteo,
verde azulado su vestido,
brillo amoroso en los ojos,
caminante del aire
pestañeo

ya no está.

La luz

Lo que me fascina de esta casa es la luz.
La inunda, la baña.
Agiganta las sombras.
Su reflejo en la mesa del comedor inicia las tareas del día en
mi cuaderno. Trato de organizar actividades que
posiblemente no sucederán. O sí.
La luz que me fascina en esta casa escribe a la mañana y
borra por las tardes. De dónde viene. No lo sé ...
Veo la hamaca de mi hija mecerse con el viento de fin de
otoño.
El invierno se acerca.
La luz es diferente en cada estación, la casa se mimetiza
con ella.
Prepara cada costado, se alza para recibirla de la manera
que llega.
¿Entra por la ventana?
Emprendo un viaje hacia adentro, un rayo colorido atraviesa
mis poros.
A veces creo que la traje yo.
Se coló por un hueco de mi valija

Demasiado rápido

Una tarde salimos con mi madre y mi hija a la plaza.
Pía adora las hamacas.

El juego de color anaranjado intenso a tono con el sol,
sol agobiante de diciembre.

La brisa caliente

El aroma a pasto mojado por la lluvia de la noche anterior.

El ir y venir de ese péndulo naranja, aún suena en mi mente
quedó calando en mi oído;

recordándome que el tiempo pasa demasiado rápido.

La presa

La noche me alcanza
aúllo, me libero
con un grito. Me marchó.

El pelaje me viste, me abriga. Corro
contra los vientos, me pongo
esa piel.

Sí. Estoy
buscando mi presa.

Debe tener un tamaño conveniente al hambre que llevo
de sangre caliente,
que se traslade lento para atraparla con facilidad.
Que su mirada
tenga brillo pero no demasiado como para conmoverme.

Elijo mi presa,
estoy convencido. Elijo
mi supervivencia. Late

un corazón

ya no.

Esta publicación reúne textos escritos por Inés Videla durante el taller "**¿Estás ahí?**" **2025**.

Fue editada y maquetada por Carolina Pittinari. Se terminó de imprimir en Espacio Mariposa, una siesta calurosa de noviembre, mientras los benteveos hacían pases fugaces por la ventana junto a la computadora.